

en mirar, que los espectáculos sangrientos, y desapiadados de los Gladiadores, se han convertido entre nosotros en otros espectáculos mas funestos, por el estrago de las Almas entregadas à la muerte por mil representaciones impudicas? *Quien os aogó, paraque no obedezcais à la verdad?*

*Quis vos sus-
cinavit non che
dire veritati?*

21 Mirad, que sois profesores de la verdad Christiana; que habeis inclinado el cuello à sus Leyes; y que por esto estais obligados à obedecerlas, de modo, que no se permite, que le seais jamás rebeldes. Mas que señal mayor de rebelion, que ir al campo, donde le mantienen aun vivas las reliquias de la gentilidad su enemiga? *Ninguno passa à los Reales de los enemigos, sin dexar las Vanderas, y los juramentos de su Principe, decia à este proposito Tertuliano: y ahora no quiero yo dexar de deciroslo à vosotros. Le faltan, por ventura à un Christiano espectáculos, que admirar en su Fé? Valga por todos el del Juicio Final, que ahora os he buuelto à la memoria. O quanto campo tenéis en él para gastar las horas enteras en contemplarlo! O que papeles de personas diversas! O que mudanzas de Tablado! O que trueque de fuertes! O que Catastrophes! O que risa! O que rabia! O que afectos entre si tan diversos! No dudéis, que tendreis copiosa materia, al mirarlo, de temer, de esperar, de gemir, de alegraros, y de espantaros. Y esto no vale mas que todos los Adonis, y que todas las Amarillis? No sea, pues, ya verdad, que sigue tales burlas, quien puede hallar en la verdad, lo que es tanto mejor: mas antes pefaroso de haverlas seguido con el Mundo ciego, recurra à Dios para alcanzar premio. *Hase de pedir à la misericordia de Dios, que de entendimiento para condonar estas cosas, afecta para burlas, piedad para perdonarlas.* Así concluyó, hablando de los Theatros, San Agutin; y así concluye tambien yo.*

De spect.
cap. 24.
*Nemo in ca-
stra hostium
transit, nisi
destitutis sig-
nis, & Sacra-
mentis Prin-
cipis sui.*

In Psalm. 50.
*Deprecanda
est misericor-
dia Dei, ut
donet intelle-
ctum ad ista
damnanda, offe-
cium ad fu-
genda, mis-
ericordiam ad
ignoscenda.*



DISCURSO XXXII.

SOBRE EL VICIO DE EL juego.

ESTABA Solimán, Señor de los Turcos, con un Exercito formidable en el corazon de la Ungria, y ya havia sujetado una parte con la fuerza, y ya se tragaba otra con la esperanza. Y sin embargo, qué pensais, que hicieron entre tanto los Ungaros? Que tocando al arma, se juntaron Soldados, que se buscaron Oficiales, que se proveyeron, viveres, que se fortalecieron Plazas? No por cierto. Como víctimas destinadas para un sangriento sacrificio, se empleaban los miserables en recrearse; jugaban, banquetaban, atendian à darse mas entretenimientos, que nunca, con unas Carnestolendas bellísimas: en tanto grado, que un hombre entre ellos sabio, llegó à decir estas palabras: Yo ni he oido, ni leído, que se haya jamás perdido algun Reyno mas alegremente. O quisiera el Señor, que los Christianos no renováran cada dia los espectáculos de semejantes alegrías, no se si mas frenéticas, ò mas funestas! El Demonio está armado con un atrevimiento, y con una astucia infernal, igual à su fuerza: está en posesion de buena parte de nuestros viveres: y ya se traga con la esperanza la parte, que le queda por hacer suya, y en este medio los Christianos, en vez de recurrir à la oracion por nuevas ayudas; en vez de armarse con ayunos, con disciplinas, y con otras semejantes maneras de penitencia, en vez de mejorar de fuerzas con la frecuencia de los Sacramentos, qué hacen? Se dan por presa à los passatiempos, à las músicas, à los galanteos, à los bayles, à las huelgas, y finalmente à los juegos de todos generos, sean licitos, ò sean viciosos, y en ellos gastan los dias mas santos, que se deven à Dios! No se lee, pues, en alguna Historia, que se haya perdido algun Reyno de la tierra tan ale-

Boter. in Re-
lat.

Siml.

gremente, como pierden tantos fieles el Reyno de los Cielos. Mas, pues solo el llorar no fana à algun infensato, es justo, que passemos à los remedios; por lo qual, despues de haver reprehendido tanto en los Discursos antecedentes la libertad de otros muchos entretenimientos, poco decentes à un Christiano, reprehendo en el presente el de los juegos haciendo, que entendais bien esta verdad, que darse al juego es lo mismo que perder el Alma. Y no creeré poderos traer jamás otro motivo mas eficaz para apartaros de él, que el ya dicho: porque si entre vosotros qualquiera que juega, juega para ganar, quien no querrá al instante dexar de jugar, si sabe, que jugando, no solo no gana otra cosa, mas se pierde à sí?

2 Sin embargo, porque estéis ciertos, de que no exagero, es menester, que antes os distinga aqui tres especies de juego: juego virtuoso, juego poco bueno, y juego totalmente malo. El juego virtuoso es el que se usa para alivio de la fatiga del animo: porque siendo el hombre de fuerzas limitadas, assi en el cuerpo, como en el Alma, se enflaquece en sus operaciones mentales, y tiene necesidad de algun divertimento, que deleytandole, le aliente, de fuerre, que pueda despues volver à ella con mayor brio; como un arco, que se afloxa de quando en quando, para que arroje despues mas lexos las saetas. Mas de esta especie de jugadores creedme, que ve pocos el Mundo, porque los Doctores requieren tantas condiciones, para que se juegue virtuosamente, que estoy por decir, que no requieren otras tantas los Químicos para hacer el oro: Moderacion, simplicidad, y honestidad. Moderacion, assi en el tiempo, como en la aplicacion, y en el afecto; simplicidad en la intencion; honestidad en la substancia del juego, y en la proporcion que deve tener con la dignidad, y la decencia de las personas, que se emplean en él: en las cuales circunstancias, quien no ve, quan facil es salir mas allá de los terminos, ya por exceso, de el medio de la virtud, ya por defecto? Mas yo no hablo de esta primera especie de juego, ni hablo de la segunda, en que si interviene por su naturaleza alguna culpa, no es mas, que culpa venial, esto es, algun ligero devio de la senda derecha de la razon. Hablo de la tercera especie de juego, en que se halla pecado grave, ó de hurto, ó de blasphemia, ó de rabia, ó de pendencia, ó de ruina de las familias; y de esta, (de la qual se puede decir, que son los juegos de los naipes, y de los dados entre los hombres pobres) de esta

Simil.

Hom. 15. ad Popul.

esta materia, digo, de juego pecaminoso, fuente, como habia San Juan Chrytostomo, de mil males, os deseo, quanto puedo, apartar, no solo haciendo, que la tengais odio, mas (si me es licito esperar tanto) tambien horror, por el alto riesgo, en que os pone, de perderos eternamente.

3 San Antonino, Arzobispo de Florencia, fue tan gran enemigo de el juego, que quando encontraba en la calle las mesas de los jugadores, las echaba luego en el suelo con su mano propia. Sumando uno por uno los pecados, que les hacen ir à estos miserables à la perdicion, los reduce à tantas cabezas, quantos son los puntos de los dados, que usan. *Quantos son los puntos, tantos son los delitos.* Yo sin embargo, por no cansaros con tan largo processo, haré de él un compendio breve, y pero lleno, tomando para este efecto las reglas del Apostol. Dice San Pablo, escribiendo à Tito, que el Señor vino al Mundo para enseñarnos especialmente tres cosas: à vivir sobriamente, à vivir justamente, y à vivir piadosamente. *Enseñandonos, que negando la impiedad; y los deseos mundanos, vivamos sabria, justa, y piadosamente en este siglo, aguardando la esperanza bienaventurada.* Por lo qual la profesion de un Christiano, que quiere con fundamento esperar la vida de allá, que le descubrió su sumo legislador, se reduce en substancia à estas tres obligaciones, que pondera la glossa aqui; de sobriedad, esto es, de freno, en orden à sí; de justicia, en orden al proximo; de piedad, en orden à Dios. *Sobriamente en nosotros; justamente para el proximo, piadosamente para Dios.* Si yo, pues, os demuestro, que la profesion del jugador es opuesta derechamente à todas las tres obligaciones, ahora explicadas, qué mas hay que buscar? La profesion del jugador es preciso, segun esto, que sea opuesta derechamente à la profesion del Christiano. Y si es assi, quien de ellos se podrá salvar? Antes se ha de tener por indubitable, que darse al juego, es lo mismo, como decir, que perder el Alma. Veamoslo parte por parte.

§. I.

4 LA sobriedad necesaria para un Christiano, requiere, que en el uso de los placeres de esta vida, sea circunspecto, y sea parco, tocandole à esta virtud, en su ma-

In sum. Theol. p. 2. t. 1. c. 23. §. 6. Quot panes, tot scelerata.

Ad Tit. c. 2. Erudient nos, ut abnegantes impietatem, & secularia desideria, sobrie, iuste, & pie vivamus in hoc saeculo, expectantes beatam spem. Sobrie in nobis, iuste ad proximum, pie ad Deum.

S. Thom. in. ep. ad Tit. c. 2. l. 3. am-

amplio significado, poner à todos ellos su medida. Dadme, pues, un jugador, en quien quede un punto de esta virtud. Hala perdido totalmente; porque apenas uno comienza à amar el juego, quando al instante dexa de ser dueño de sí, tanto se da por presa al vicio. Qué sobriedad? No hace ya caso, ni de los remordimientos de la conciencia, ni de las reprehensiones de los conocidos, ni de los consejos de los mayores, y à pesar de todos, va quanto antes allá, à donde halla abierto el tablage. Juzgaron, que era juego nuestra vida, dixo de estos el Espíritu del Señor: y con grande razon, porque se dan al juego tan demasíadamente, como si en él constituyeran su ultimo fin. Parece que creen, que nacieron en el Mundo para jugar: por lo qual, si han recibido de Dios manos, las tienen para barajar las cartas; si ojos, para discernir las figuras; si lengua, para hacer embites; si pies, para seguir à los compañeros, perdidos, mas que todos los otros, en tan maldito placer. Juzgaron, que era juego nuestra vida. Pues es esta la sobriedad, que le pide Dios à un Christiano en sus recreaciones: vivir para jugar? Ha, que quando no huviera mas mal, no fuera en un jugador desperdicio tolerable, menospreciar la vida!

5 Grandes cosas nos han dexado escritas los Filósofos del tiempo, y de su valor, considerandolo con la pura luz misma de la naturaleza, como una oportunidad de obrar acciones dignas del hombre, sobre la tierra. *A quien me darás, (decia Seneca) que ponga precio al tiempo, y que estime el día?* Como, que el tiempo es de valor tan alto, que ninguno llega enteramente à eliminar quanto vale. Juzgad ahora, que no se deve decir del mismo tiempo, considerarlo tambien à la luz de la Fé, como oportunidad para obrar hazañas dignas del hombre, que camina al Cielo. Casi no hace otra cosa el Espíritu Santo, que darnos buenos consejos sobre tan gran negocio: pero singularmente dice por boca del Ecclesiastico: *Hijo, conserva el tiempo.* Hijo mio, guarda el tiempo: no lo arrojes, como agua, salvalo, guardalo: porque es aquel rico thesor, con que negocia el hombre el Paraiso. *Conserva el tiempo.* Pero otros leen en aquel lugar, mejor para nuestro intento: *Observa el tiempo:* porque no basta, que guarde el tiempo, el que lo tiene; es menester tambien, que lo sepa coger, quien no lo tiene: hallando las ocasiones de obrar bien, ojeandolas, acechando-las, usando de ellas con presteza, pues el huir no se fuele tan

ellas

ellas distinguir del llegar. *Observa el tiempo.* Se hallan algunos tan diestros en el arte de subir à cavallo, que mientras un Cavallo, viniendo à toda carrera, les passa por delante, dan oportunadamente un brinco desde el suelo, y se le ponen sobre las espaldas con maravillosa celeridad. Pero habeis reparado por fuerte, como están acechando muy bien el momento en que han de dar el salto? Cómo lo atienden? Cómo lo advierten? Cómo se están mucho antes en guarda fiel, para usar del tiempo? Si lo habeis advertido, entenderéis por aqui, como havemos de cumplir todos el consejo que nos dá el Ecclesiastico, de observar el tiempo, que nos las trae, no buela, como un Aguila solamente, mas como el viento, y aun mas que el viento mismo, pues buela con el movimiento del primer movil, superior en la velocidad à qualquiera pensamiento.

6 Pero lo hacen así los jugadores? O Dios! Que tal vez, ni aun los dias de Fiesta saben tomar bastante espacio para oír la Misa: juzgad lo que será de la Doctrina, del Sermon, de las Procepciones, de las Viéperas, del Rosario, antes embarazado de ellos con el ruido, que hacen delante de las Iglesias, que acompañado. Una de las principales prendas de el buen Soldado es la ligereza, tanto, que el Maestro de la Milicia Romana quiere, que qualquiera de ellos pueda andar en cinco horas veinte millas à pie sin pararse. Si quisiera el Señor alitar debaxo de sus vanderas à los Christianos con ley semejante, creo, que los jugadores no tuvieran lugar en toda la eternidad, pues, ò nunca obran bien, ò son tan pere-zosos en obrarlo, que parece, que les falta el aliento. Perfidense los infelices, à que siempre están en tiempo para salvarse, porque suponen que están siempre en tiempo de cooperar con la gracia, que Dios les dá; no reparan, quan engañados van en sus cuentas. Si el Perro no sigue presto el rastro de la Fiera, que huye, no le puede muy ordinario hallar mas, porque se levanta entre tanto un viento repentino, que destruye el olor. Así sucede con las inspiraciones, que Dios nos embia, para que obremos nuestra salud. Acontece frequentemente, que si no seguimos al punto las impresiones, que se han dexado en nuestro corazon, no las podamos seguir mas, porque se desvanecen. Dios se retira, y el Alma queda

Observa tem-pus.

Simil.

*Veget. lib. 3.
c. 19. & 27.*

Simil.

Simil.

*Cap. 15. 12.
Estimate-runt, lusum esse vitam no-stram.*

Estimate-runt, lusum esse vitam no-stram.

Quem mihi dubis, qui pre-tium temporis ponat, & qui diem estime?

*Eccles. 4. 23.
Fili conserva tempo-rus.*

*V. Cor. à Lapide.
Observa tem-pus.*

queda sin estímulo para obrar algun bien; como un Perro, que ha perdido el olor, y ya no sabe à donde ir. Llorarán estos miserables à lo ultimo de su vida, quando havrá passado ya la hora oportuna de ganarse la salud, obrando, quando nadie puede obrar, y dirán tarde dentro de si. *Quando pude, no quise; ahora que quiero, no puedo* Assi tambien lloró tarde Anibal, precisado à dexar à Italia por sus detenciones imprudentes, y con ella à Roma, à cuya visita decia con despecho: *Quando pude, no quise; quando quiero, no puedo*. Tuve comodidad de apoderarme de ella, y la dexé passar; ahora que la quisiera, no sé como tenerla.

7 Entre tanto parece hermosa vida, el vivir à su antojos; y à pesar de la muger, que se lamenta, de el Cura, que grita, de la Iglesia, que gime, de gaitar las noches, y los dias, manejando las cartas, y los dados sin modo. Todo lo contrario: mas quando fuera la verdad, decidme por vida vuestra, quanto durará esta vida tan linda? Una Cigarra del Verano, buelta de rama en rama, y canta, no solamente de dia, mas aun tambien de noche por alegría, mientras entre tanto la pobre Ormiga hacendosa no se concede descanso. Pues no os parece que la suerte de una Cigarra es desafortunada, quanto lo es, estroy caá por decir, la de una Aguila? Mas el Verano no dura siempre. Ved aqui, que buelve el Sol, se acortan los dias, refresca la Estacion; y quando tiene la Ormiga lleno de provision su granero, y reposa contenta, la Cigarra muerta de hambre, cae de los arboles, como las hojas secas. Entrad en la casa de un jugador, que ha perdido toda la sobriedad, al tomar sus entretenimientos: vereis alli una pobre muger, que se arrastra por el suelo, sin descansar un momento, que trabaja aun de noche à la luz de la Luna, para mantener la vida de la familia, para mirar por la honra de sus hijos, mientras su marido bestial con las cartas en la mano, và de prado en prado, de tienda en tienda, de garito en garito, arrojando entre sus iguales el sustento, que les debe à sus hijos: y lo que es mas, và despreciando mal aquel tiempo, que empleado en buenas obras, havia de ser para él una femilla de felicidad eterna. Mas qué? Se mudará la Estacion, y mientras la muger estuviere gozando el premio de su tolerancia, el marido arrojado en tierra por la muerte, se hallará precisado à morirle de hambre sin remedio. O una hora sola de tanto à morirle de hambre sin remedio. O una hora sola de tantas, como se desperdiciaban, manejando los naypes, y los da-

Quando nemo potest operari. Cum potui, nolui; cum vole, non possun.
Cum potui, nolui; cum vole, non possun.

Simit.

dados en todas las estancias! Una hora sola, quanto se pudiera pagar! Si los desdichados entre aquellas llamas, à donde irán al fin à arder, tuvieran tantos Reynos, quantos domina un gran Monarca, no los dieran todos por tener esta hora, descada para todos los siglos, sin que nunca haya de llegar? *Llega la noche, quando ninguno puede obrar.* Y llegada una noche fria de Invierno, detrás de la qual no ha de suceder jamás algun dia: el Sol de la gracia se retirará, y no volverá mas à rayar sobre el Horizonte.

8 Id, pues, con sobriedad, ò Catholicos, à los divertimientos, que tomais, porque no nos está bien, desperdiciar aquel tiempo, que no fabeis, quanto ha de durar. Pero dure lo que se quisiere, siempre durará menos, que es menester. Es muy grande el negocio, que traemos entre manos, de conquistar el Paraíso: por esto, quanto antes, afanemonos, fatiguemonos, teniendo todos en lo interior por indubitable, *que el tiempo es breve*. Y assi, mientras dura el Sol sobre la tierra, caminemos al Cielo. *Andad mientras tenéis luz, no os cojan las tinieblas*. En la Noruega, porque los dias son siempre cortísimos, y tal vez de pocas horas, dicen, que los Falcones son todos ligerísimos para la caza, y velocísimos para la carrera, mucho mas, que en otras partes; y la razon es, porque sintiendo anticipadamente la noche ya cercana, se ingenian en poco tiempo, para suplir el mucho, que havian de gaitar en buiscar con que vivir. No veis, que à una velocidad semejante os alienta el Apóstol, quando dice: *Redimiendo el tiempo, porque los dias son malos*? Si tuvieramos una vida, que se midiera por muchos siglos, la debieramos emplear toda en obrar bien: pues quanto mas, estando estrechada à tan breves dias? Yo os aseguro, que no es justo despreciarlos, si son tales. *Porque quien menosprecia los dias pequeños?*

9 Verdad es, que los jugadores no aguardarán hasta la vida futura para pagar las penas del tiempo, que desperdician vanamente. Ha, qué harto comienzan ya à pagarlas en la presente, con aquel miserable estado, à que se reducen con su mala costumbre! La pobreza voluntaria es sin duda para la virtud, como una augusta guirnalda, que la corona; porque apartando el animo de los cuidados terrenos, le levanta sobre sí à un estado, en que puede mucho mas facilmente unirse con su Dios, como un arbol, que tanto mas se erige ácia el Cie-

Venit mos, quando nemo potuit operari.

1. Cor. 7. 29. *Tempus breve est.*

Joann. 12. 35. *Ambulate dum lucem habetis, ut non vos tenebra comprehendant.*

Eph. 5. 16. *Redimite tempus, quoniam dies mali sunt.*

Zach. 4. 10. *Quis enim despicit dies parvos?*

Simit.

Pachaf. lib.
de Aleas, lib.
1.

Ser. 42. Qua-
drag.

Alexand. ab
Alexandro l.
6. c. 14.

Cielo, quanto menos se difunde con la multitud de sus ramas lozanas ácia la tierra. Mas no assi la pobreza necesaria. Es esta para el vicio una cruel carniceria, que le hace maldecir todos los dias por rabia aquella miserable fuerte, que le ha tocado. Un Joven en la Ciudad de Milán no tenia mas, que una casa en el campo, y la queria sin embargo vender para jugar: mas porque la casa era tosca no hallaba quien, sin la compañía de las posesiones de el contorno, la quisiese comprar. No bastó esto para refrenarle: porque la descubrió en la mitad de el Invierno, y vendió todas las tejas, y las cubiertas, contento con estar dentro, entre tanto yelo, al ayre, y al agua, peor aloxado, que algun Lobo en su gruta. O desfeplanza del animo, dado al vicio! Y sin embargo hay mas aun. Otro, reducido á no tener nada, mirad á lo que se obligó para proseguir el juego! A dexar en perdiendo, que su contrario le arrancasse los pelos de las cejas con dolor fumo: mas afortunado, eltoi por decir, si en vez de las cejas, huviera jugado los ojos, para no tener con qué ver mas aquellas cartas, causá para él de ruina tan continua. De otro refiere San Bernardino, que jugó todos los dientes, y perdiendolos uno á uno, sufria, que uno á uno se los facasen. No os parece, pues, que con esto comienzan los jugadores, aun desde la vida de acá, á pagar las penas del tiempo, que van perdiendo, entreteniendo, y recreandose vanamente, pudiendolo gastar tanto mejor en su provecho? Ved aqui á lo que llegan, aunque son tambien finalmente hombres como los otros! A renunciar halla el uso de la razon, ó á conservar lo que les basta para convertirse con sus invenciones en mas estrañas bestias. Mas entre tanto, qué vida es la que pasan! Una vida infeliz, pues no sabiendo moderar, ni aun uno de sus afectos, están atormentados por dentro de deseos de ganar, de iras, de embuidias, de desesperaciones, de locuras, de desmayos; y por fuera no hallan quien se compadezca en sus necesidades, antes se ven excrementos de todos, como enemigos de sus pobres casas. Fue costumbre entre los Griegos, que quien en vida huviese malbaratado el patrimonio, que le dexó su Padre, no pudiese despues de muerto tener el sepulcro comun con él, como porque no inquietasse la paz de los huesos del que le engendró sepultados alli. Verdad es, que los jugadores en nuestros dias no han de recibir esta afrenta en su cadaver, mas sin embargo es menester, que se aguarden otra mayor en

el

el nombre, que aun despues de la muerte quedará nombre de odio, y nombre de horror, por los daños gravísimos, que viviendo causaron á sus postreros, y tambien por las deudas, que les dexaron, muriendo, á todos en su herencia. Y esto supuesto, no es necesario, que por todas las cabezas vivan infelicitos!

10 Y no me digais, que hablo de los jugadores, como si perdieran siempre en el juego, y no ganaran nunca: porque os responderé, que por lo que me toca, no puedo ver estas sus ganancias. Digo, que siempre pierden: y esto por dos razones. La primera, porque un jugador vicioso, como es aquel, de que os hablo, se dexa arrebatar tanto en el juego, de la passion, que procede, como temerario, sin observar, ni aun las reglas del mismo juego: como lo hace un desesperado, que al combatir con el contrario, no se guarda á si mismo, mas se abandona, y por la rabia de echar en tierra al otro, no cuida de sí. Tal es la temeridad de todo Jugador rabioso en sus pérdidas: y por esto no es maravilla, que siempre las aumente con aquella desesperacion, con que imagina compensarlas. La segunda razon es, porque aunque esta temeridad, assi en la guerra, como en el juego, puede tener tal vez algun suceso afortunado; con todo esto los jugadores no parece que ganan jamas para sí, mas para otros, tan prontos están para dissipar lo que han ganado, ó dandose por presa á mas frecuentes demasias, ó echandose en los brazos á mas desregladas carnalidades, ó por lo menos, dexando de trabajar, y reduciendose por medio del ocio, ó por medio de otros juegos mas precipitados á la antigua pobreza. Las Abejas, siempre que encuentran miel trabajada sin su fatiga, aprovechan poco, porque se hacen pezoñas; y no atendiendo á proveerle ya, como antes, facan daño de la misma ganancia, que parecia fortuna, y fue desgracia. Otro tanto les sucede á los jugadores. Mas sin embargo estas sus pérdidas, aunque graves, fueran despreciables, si no anduviera unida con ellas otra mucho mayor de su Alma, la qual veis, que no pueden salvar, si desherrada toda la sobriedad en los entretenimientos, no le dan aquel tiempo, que se le debe; mas en lugar de gastarlo en utilidad suya, lo desperdician en una vida tan miserable, como es, la que os he descrito: vida, que sin duda es mas vida de bestia, que vida de hombre.

Simil.

Simil.

§. II.

11 **M**AS qué? El proceso recitado hasta ahora, parece que se funda casi todo en pecados mas negativos, que positivos: esto es, en el descuido de obrar bien. Pero si estos fueran bastantes para mostrar, que dar se al juego, es lo mismo, que perder el Alma; qué será, si pasando adelante, à los pecados de omision, tan propios de los jugadores, se añaden los pecados de comision? Mas por ventura estos tambien no son gravísimos? Basta acordarle de los daños ahora insinuados por incidencia, que suelen los jugadores causar à sus familias. Y aqui del ver, como su profesion se opondrá à la sobriedad, que nos debemos à nosotros, me hago camino para considerar, como se opondrá tambien à la Justicia, que les debemos à los otros. Yo de verdad no sé, si para una desventurada familia se puede hallar mayor infelicidad, que tener por cabeza à algun jugador. La hambre se reputa por la furia mas formidable, que desencadena Dios sobre los mortales.

Simil.

Psal. 104. 16.
Vocabit famem super terram.

Vocavit famem super terram.

Simil.

Llamó à la hambre sobre la tierra, dice el Psalmista. Y de donde la llamó, sino de baxo de la tierra, esto es, de los abyssos, donde le señaló su casa estable, y de donde la hace tal vez bolar arriba para castigo de nuestro Mundo? Llamó à la hambre sobre la tierra. Esta hambre, Ministra de la ira de Dios; y pena horrenda de nuestras Provincias, y de nuestras Poblaciones, se hace domestica de las pobres familias siempre que los habitadores de las casas son dados à este vicio maldito del juego. Entrad dentro, y vereis siempre la carestia: la muger sin sus vestidos mejores, vendidos del marido por nada; las hijas sin dote; los hijos sin dinero. Qué dixere sin dinero? sin pan, sin provision, y sin habilidad para poder buscarlo con algun decente exercicio, quando crezcan.

Arist. in Problem. sec. 10.
n. 14.

Simil.

12 Y si queremos lo primero mirar à los hijos varones, qué cosa peor pueden tener, que un Padre, no digo solo tan inhumano; y mas tambien tan injusto? Los Enanos entre los animales, se engendran principalmente por la falta del alimento bastante para levantarlos hasta la estatura comun. Figuraos, que otro tanto sucede en las familias. Ved aquellos niños ya grandecillos, que aun no han aprendido à leer; no saben de guarismo, no saben de arte; y son entre los otros Jovenes sus iguales, como los Enanos entre los hombres.

Qual

Qual es la verdadera causa? Qualquiera la ve. Hales cabido à los infelices por Padre aquel pessimo jugador, que les ha dissipado quanto tenian: de donde es, que por la falta del alimento bastante, es menester, que se queden tan miserables. No ha havido modo de pagar, à quien los enseñe, ò letras, ò guarismo, ò arte de alguna suerte: y así no han podido mas, que quedar medio hombres. Y estos no son agravios de sumo peso? El quitar à un Exercito las armas, y las virtuales, es una especie de traicion. Pues segun este modo de hablar, cómo no se han de llamar traydores de la familia los jugadores, que despreciandolo todo, la quitan el alimento, y la quitan los modos de procurarlo?

13 Y si passamos en aquella misma casa à mirar à las hijas hembras, qué infortunio no las podremos temer? No puede ser, dice el Filosofo, ò no sucede facilmente, que proceda honestamente el que carece de lo necesario. Los monstruos en la naturaleza son cosa horrible. Y creéis, que para producirlos es menester mucho? Basta ordinariamente, que solo le falten al vientre aquellas tuniquillas, que havian de rodear la criatura para darle forma. Por esto tomo mucho, que quando las Doncellas venden monstruosamente su honestidad, nace frequentemente de semejante falta, de quien las visita, como à sus iguales, por no decir tambien de quien las sustentey de quien les haga el guallo, de quien pienten en acomodarlas. Es verdad, que la concupiscencia es por sí misma tan desenfrenada para el mal, que parece demasia querer culpar à la necesidad. Sin embargo, quien puede declarar, quanto concurre ésta para aumentarlo? En los cuerpos colericos, dicen los Medicos, que la grande hambre hace à todas las calenturas malignas. Puede, pues, suceder facilmente, que aquella passion, que por lo demás huviera sido una calentura de las ordinarias, exasperada de la grande necesidad, se convierta en una calentura, no solo maligna, mas contagiosa, atendiendo al escandalo, que trae. Ah, qué es difícil encontrar oy honestidad, que sea pobre; y juntamente constante! Es muy grande ventaja el haver de capitular con una Ciudad hambrienta. Acepta tales condiciones, como no graves, que fuera de aquellas angustias parecieran intolerables. Pero sin esto, aun quando en una familia reducida à tanta miseria se mantenga la honestidad, es cierto, que por lo menos no se mantendrá la obediencia tan necesaria para la debida educa-

Casiod. lib. 7.
ep. 14. Proditionis insular, Exercitus, subtrahere, unde vivat, & arctatur.

Arist. Ethic. l. 1. c. 8. n. 7. Fieri non potest, vel non facile fit, ut cui necessaria non suppetant, is honesta agat.

Arist. Probl. sect. 10. n. 60.

Gal. l. 4.
Meth. Med.
Simil.

M 2

cion.

cion. Un Exército no apacentado, no proveído, recalitra al instante à la disciplina: no quiere caminar, no quiere combatir, y como si no tuviera ya Capitanes, no quiere vivir mas según Ley, mas según su modo. Lo mismo le sucede à qualquiera familia: en hallandose hambrienta, no reverencia mas el imperio Paterno; no hace caso de la Madre, no conoce à los mayores, vive à su antojo; de aqui se sigue, que allí se esté en rumores continuos, sin que se encuentre modo de apaciguarlos con la esperanza de el socorro cercano, tan imposible es este. Añadid el mal exemplo, que dan en este medio à sus hijos los jugadores, privados de juicio, enseñandoles muy temprano vicio tan feo, y por su medio todos los otros, que lo siguen. *No me admiro de que sea vicioso el joven, cuya puericia dedicó su Padre à los dados.* No es maravilla, que haya salido un mozo grande Maestro en todas las ciencias de las maldades, y habiendole tenido su Padre desde sus primeros años en la Escuela del juego. Y no es esto faltar à una gran deuda de Justicia?

Petr. Blas. ep.
74. *Juvenem vitiosum esse non miror, cuius pueritiam Pater alio dedit.*

Simil.

14. Y si depuesto el amor à su familia, se hacen los jugadores tan crueles con sus mismos hijos, juzgad que no harán peor con los extraños. Figuraos, pues, que el juego es una caza del dinero, y por esso, como en la caza, para hacer buena presa, interviene la astucia, è interviene la violencia, assi en el juego vicioso, de que os hablo, allí interviene primeramente la astucia: y aun el engaño, la fraude, el embeleco. Y por esso ruvo mucha razon Aristoteles para poner en un mismo cathalogo à los jugadores, à los ladrones, y à los falsedadores, y hacer de ellos una gavilla, reputandolos à todos por igualmente viles, como son todos igualmente codiciosos de una ganancia fea: porque quando à las Arañas les saltáren las telas, les saltarán à los jugadores los engaños, y consiguientemente los hurtos, y las falsedades. El mentir es su lenguaje mas proprio; el fingir que no saben jugar; el meter en medio à algun simple; el señalar las carttas, para conocerlas; el amontonarlas con destreza; el jugar con quien no es dueño, como son los hijos de familia; el negar los puntos al contrario; y otras cosas semejantes pasan entre ellos, como estratagemas de buena guerra, no como trampas; y aun son de opinion, que con tal, que se llegue à ganar, es buena toda arte. *No hay diferencia entre librarse de el poder de los enemigos, con fuerza, è con engaño.* Y no creais, que si algunos

Lib. 4. Ethic.
c. 1. *Atutor, & spoliator, & Luro, ex illiberalium genere sunt.*

Simil.

L. Nihil, ff. de Captiv. *Nihil intersit, si citrataginis de buena guerra, no como trampas; y aun son de opinion, que con tal, que se llegue à ganar, es buena toda arte. No hay diferencia entre librarse de el poder de los ene-*

migos, con fuerza, è con engaño.

son tales, no lo son todos: antes parece, que el juego tiene una malignidad particular, para engendrar la avaricia en el corazón, aun de los que en otros negocios tienen fama de prodigos. El Emperador Caligula, aunque en su Camara tenia recogido tanto oro, que se rebolcava dentro, con el deleyte, con que una bestia se rebuelca en el polvo; sin embargo, jugando, gana siempre, mas con las malicias, con las mentiras, con los juramentos falsos, que con la arte de buena Ley.

Suet. in Cal.
c. 41.

15. Donde no bastan las astucias para ganar, pasan à las violencias: y dexada la piel de Vulpeja, se toma al fin la de Leon. Se llega à las injurias, de las injurias se procede à las armas, y de allí à las pendencias, à las heridas, à los alborotos, à los homicidios, por lo qual se movieron en buena parte las Leyes à prohibir tan severamente los nappes, y los dados, como semillas de discordias. Y si el animo, y el atrevimiento no arrebatan à tanto, aquella tempestad, que no tuvo su desahogo en la estancia del juego, descarga despues en casa sobre la muger, sobre los hijos, y sobre la familia, maltratandolos à todos del mismo modo, que si fueran otros tantos brutos.

16. Y estas son una parte de las gravissimas injusticias que cometen los jugadores. Id luego à remediarlas por medio de la confession, si os atreveis. Yo creo, que les sucede, lo que le passa, à quien quiere lavar un adobe, que quanto mas lo lava, mas lo ensucia. Porque para lavarle el Alma, les es necesario à estos, dexar el juego, ocasion de tantas culpas, y despues restituir lo mal ganado, pues sin esto no hay salvacion segura, como no hay sanidad perfecta sin una buena crisis. Y sin embargo responden al instante, que no pueden hacer, ni lo uno, ni lo otro. No dexar de jugar, porque están acostumbrados à esso. No restituir, porque no podrán jugar en adelante, restituyendo. Y si se reducen à bolver alguna cosa, su restitucion es semejante à la celebre paga, que hizo Sanson perdida su apuesta. Porque habiendo prometido à quien derrotasse su enigma, un premio de treinta vestidos, despues que lo vió desatado, maró treinta hombres, y despojados los cadáveres, con sus vestidos pagó su deuda. Esto, que Sanson hizo entonces justamente, porque despojo à los enemigos de Dios, lo hacen los jugadores todos los dias con suma injusticia, robando para pagar, y pagando, no por con-

Simil.
Hippoc. l. 3.
Prælag. 24.

Judic. 14.
Simil.
y Judic. 14.

ciencia, mas por poder bolver sin verguenza à jugar, despues que han pagado.

§. III.

17 **Y** Sin embargo, las cosas que me quedan ahora que decir, son tan horribles, que eligiera de mejor gana callar, si no fuera por la esperanza, que he concebido de hacer, que aborrezcais totalmente este gran vicio, de que discurro. Seria, pues, poco, que los jugadores fueran destemplados, en daño suyo, como os he hecho, que lo veais en el primer punto: poco, que fueran injustos, en daño de el proximo, como os lo he hecho reparar en el segundo: lo peor es, que llegan à ser impios contra Dios, (que es lo que me falta, que mostrar en el tercero) y que despues de haver pecado, como hombres, aunque mas brutos, que racionales, pecan como Demonios. Me explicaré: No hay delicto, con que la tierra se haga mas semejante al Infierno, que la blasfemia: tanto, que como no se sabe bien, entre qué Anima es se han de contar los Camellos, si entre las fieras, ò entre los ganados mayores; así sucede con los blasfemos, no se sabe bien, si se cuentan entre los Christianos, ò si entre los Diablos. Parece, que no son, à la verdad, ni lo uno, ni lo otro, mas una especie media: ò para decirlo aun mejor, parece que se pueden los blasfemos llamar Demonios de menestres, Demonios de nuestro País, Demonios nocivos, Demonios, que aun no han hecho la profession, en el Abyfmo, pero la harán en breve; y aun no han entrado en aquella horrenda Ciudad, pero están en sus Aldeas. Donde hallareis mas facilmente, que entre los naypes, y los dados este linage de hombres maldito, este digo, que es el oprobrio de la generacion humana? Primeramente, el despreciar el nombre de Christo, y de su Madre, es el lenguaje mas acotumbrado, y aun el mas modesto de estas lenguas malvadas. San Pablo en sus catorce Epistolas repite docientas y diez y nueve veces el nombre Santissimo de Jesus, y quatrocientas y una el de Christo: lo qual notan los Expositores, para argumento del grande amor, que tenia aquel Santo Apostol à la Persona del Redemptor. Los jugadores llaman à Christo otras tantas veces en un dia solo, y le llaman con menor respecto, que si llamáran à un perro. Quereis, pues, mayor señal del vil concepto, que hacen de su Magestad, y de la baxa estimacion

Simil.
Aldov. de
Quadrop. dig.
Camelus incertum, pecus ne fit, an fera.

Corn. à Lapid. in cap. 1. ad Ephes. v. 10.

estima en que le tienen en su corazon? Y sin embargo, como decia, este es su lenguaje mas modesto. Donde me hallareis entre los Christianos la blasfemia heretica, sino en el juego? *Reniego de Dios. Dios iniquo! Dios injusto! No pudo Christo hacerlo peor conmigo!* Y otras voces execrables, son hechas, que no las arroja àcia el Cielo, mas que la boca Infernal de algun jugador desesperado. Qué mas? No es, ni aun esto, lo profundo de aquel Abyfmo, donde conduce à las Almas el vicio furioso de el juego. Veo, que acompaña la mano à la lengua de estos atrevidos, que no contentos con blasfemar con la voz, quieren blasfemar hasta con las obras, para vencer en esta parte à aquel Diablo mismo, que es su Maestro. Nunca he leido de otro Catholico, que haya tirado piedra à la Virgen Nuestra Señora, que haya herido à su hijo, que haya hecho pedazos, por colera, un Crucifixo, y sin embargo leo todas estas atrocidades de los jugadores, que han sucedido, mas de una vez, y no sé como releyendolas, ò refiriendolas, no se me desmayan los ojos, y la lengua. En Roma, en la Iglesia de la Paz, se adora una Imagen de la Virgen Santissima, bañada en sangre, por los golpes de muchas pedradas, que recibió de un jugador enfierecido. En tiempo de Felipe Augusto, Rey de Francia, un Soldado jugador, rabioso de sus pérdidas, le rompió un brazo con una piedra al Niño, que Nuestra Señora tenia en los brazos, de cuya herida corrió grandissima copia de sangre. Otro pessimo jugador en la Ciudad de Buda le rompió con una piedra la frente à un Crucifixo, que estaba en un Cementerio. Otro en Moguncia, el año de mil trescientos ochenta y tres, despues de haver perdido quanto tenia, se fue desesperado à la Iglesia para vengarse, y arrojó del Altar la Imagen del Crucifixo, la hizo pedazos, y maltratò de mil modos à la Virgen, que estaba al pie de la Cruz. Qué mas? Pero nõ quiero mas en la boca tan atroces insultos, que me la envenenan toda. Os diré sin mentir, que son tantos en numero, que pudieran llenar un libro entero. Y para acabar, no dexaré de rogaros de nuevo, que me halleis uno solo de estos horribles prodigios de impiedad en otra condicion de personas; y quando no lo consigais, confesad, que ningun otro pecador ha vencido jamás la barbaridad de los que crucificaron à Christo, entre los Catholicos, como los jugadores; de tal manera, que el mismo Judas, si rompiendo aquellas cadenas de fuego, que le aprimo-

Angel. Roe. ap. Reyn. 1.º

Simil.

fionan, en el Inferno, pudiera, como Tigre, que se ha escapado de la jaula, llegar sobre la tierra, no se atreviera à hacer tanto, como han hecho muchos hombres malvados, poseídos de este vicio. Qué decís, pues, Catholicos? No os parece, que la profesion de jugador es de diametro opuesta à la profesion de Christiano? Y si es tal, quien puede poner en duda, que darfe al juego, es finalmente lo mismo, que perder el Alma!

18 Diréis, que vuestro juego no os ha conducido jamás à terminos de impiedad tan exorbitante; y yo no lo dudo, porque si tan allá os hubiera conducido, no estuviérais ahora aqui: pues la divina Justicia no os hubiera tolerado hasta ahora, como no toleró à aquellos sacrilegos, de quien os hablé: antes mas huviera hecho, que os tragara vivos la tierra, ó de otro modo os huviera dado por alimento al fuego eterno. Mas esto, qué aprovecha? El juego os ha llevado à demasiados males, ya que no à todos, y aun os podrá llevar à mas en lo venidero, si no os resoléis à dexarlo del todo. A lo menos, si le usáreis, no sea jamás sin alta moderacion: de otra manera aguardad vuestros castigos, ya preparados, y aun ya predichos mucho tiempo antes, à los que bueltas las espaldas à Dios, han dedicado todo su culto à tantos Idolos, quantos son los que adoran en los naypes.

Mal. 66. 11.
Qui ponitis
fortune men-
sam, & libat-
is super eam,
numerabo vos
in gladio, &
omnes in eade
corruetis.

Qui ponitis
fortune men-
sam, & libat-
is super eam.

L. si quis
servum, de
Injur. & l. Fu-
gitivos, de
verb. signif.

19 *Yo os contaré con la espada* (dice el Señor) à los que le ponéis mesa à la fortuna, y sacrificáis sobre ella, y caeréis todos en la matanza. San Antonino se vale de este lugar, que he citado de Isaias, para explicar, así la gran pena, como la pena de los jugadores desreglados, y dice así: Qué mesa es esta, sino la mesa de los jugadores viciosos: la que frecuentan mas que la Iglesia, mas que las Confrarias, y mas que quantos Santuarios se hallan sobre la tierra? De esta mesa fabrican un Altar à todos los Idolos dichos, antes; pero se puede decir, que le consagran con especialidad à la fortuna, que es la que llaman, la que pretenden, la que esperan, para ganar; y que es aquella, de que se suelen tambien mas frecuentemente quejar, si pierden. *A vosotros, que ponéis mesa à la fortuna, y sacrificáis sobre ella.* Sobre este Altar sacrifican los jugadores sus haciendas, pues arrojan lo que es suyo, con la misma facilidad, que si fuera ageno: sobre este Altar sacrifican su reputacion; pues es infame el nombre de su profesion, y infame por declaracion antigua, y autentica de

de las Leyes: sobre este Altar sacrifican su quietud, pues así como la sal, quando es excesiva, se echa à perder à sí, y echa à perder las cosas, sobre que se eparce; así el juego, quando traspasa los terminos, se convierte de recreacion en tormento, y sujeta à los jugadores à tales empeños, y à tales incomodidades, que no los sujetará à otras semejantes su mayor enemigo. Y aun esto es poco. Sobre este Altar sacrifican el tiempo, que se les ha concedido para ganar la gloria del Paraíso: sacrifican el bien de su familia, el amor de sus hijos, el amor de su proximo, todas las reglas de la Justicia, y sobre todo la piedad con Dios, haciendole mil afrontas rabiosas, que caminan hasta el vilipendio derecho de su Soberana Magestad. Qué deben, pues, aguardar los malvados de tanto atrevimiento? Vedlo aqui. *To os contaré con la espada*, (repite Dios) y caeréis todos en la matanza. Contaré quantos soys, para que no se me escape alguno: mas no os contaré con el cayado, como un Pastor cuenta su ganado, para quedar mas seguro de que lo salvó todo; os contaré con la espada, como cuenta un triunfador, los rebeldes; para quedar mas cierto, de que los ha destrozado à todos, y os contaré con mi espada; esto es, con todo genero de asficciones, de modo, que caigais de repente debaxo de el peso de tantos males, sin poder levantaros eternamente. Catholicos, Dios es el que habla: temblemos sus amenazas, si no queremos despues gemir, quando las amenazas hayan pasado à execuciones.

Simil.

Numerabo
vos in gladio,
& omnes in
eade corru-
tis.

Simil.
Hugo in cap.
65. Itai

DISCURSO XXXIII.

SOBRE LA DEMASIADA LIBERTAD DE LAS CONVERSACIONES.

1 **N**O sé si alguno de vosotros se habrá tal vez hallado en alguna Ciudad inficionada de peste. Si ha entrado en ella, le habrá parecido, segun yo creo, que ha caido en manos de los Turcos. En la puerta se ponen guardas, y quieren examinar diligentemente quien soys, antes de dexaros entrar? A donde vais? De donde venis? Qué camino haveis traído?

Simil.

do? Y no contento con esto, os miran bien el semblante, como sospechofos, os miran las balfas; y para asegurarse de lo que traeis en ellas, muchas veces tambien os aran, como ladrones, y os las defatan. Haviendo falido con fatiga de sus manos, y pasando despues adelante por las calles de la Ciudad, veis alli, que cerradas las casas, se han mudado ya casi todas en carceles de pobres Ciudadanos, presos en ellas: veis arrojar de las ventanas las alhajas, y quemarlas: veis apartar las hijitas de los brazos de sus Madres doloridas, y los hijitos llorosos del seno de sus Padres. Y si para consolaros quereis pasar à la Iglesia, ved aqui nueva materia de horror: las Iglesias desamparadas, y desiertas: los Sacerdotes guardandolas: pocas Misfas, ninguna musica, raras fiestas; y lo que es mas, ni aun veis juntarse ya el Pueblo para aplacar à Dios con publicas Proceffiones, quando parece mayor la necesidad. Tan verdad es lo que decia, esto es, que parece, que se han hecho Señores los Turcos de aquella desventurada Ciudad! Y sin embargo no son los Turcos los que causan todo esto, son los Medicos; y lo que parece efecto de odio rabioso, es efecto de amor. Los Medicos, observando, que el mal no tiene mas remedio, que la separacion, la han mandado con rigor, y la hacen executar con él, como visteis. Al oír, que tan frecuentemente os predico contra los galanteos, contra los bayles, contra los tablages, contra las compañías menos buenas, se, que no pocos de vosotros havreis dicho en vuestro corazon: Qué hombre es este que escribe? Es un tyrano. Y sin embargo no es así, es un Medico, que zeloso de vuestra salud eterna, os encarga aquel medio, que es para vosotros el unico para conseguirla: y es huir, desacompañarse, separarse, estar solos. Ea: yo para desengañaros al mismo tiempo, y disculparme, no he de hacer mas diligencia, que proseguir, dandoos à conocer con mayor claridad, que la libertad de las conversaciones es peste manifiestissima de las Almas. Esto aclarado, podreis dexar de conocer por vosotros mismos la necesidad del remedio, que tan instantemente os sugiero, para preservativo?

2 En todo aquel gran exercito de enfermedades, que al entrar en este Mundo, truxo detras de sí la muerte, ninguna hay universalmente mas espantosa, que la peste; y esto singularmente por dos razones. La primera es, porque se pega con facilidad. La segunda, porque pegada, no cesa sin estraga-

go.

go. Y estas dos funestas condiciones se encuentran claramente en la libertad de las conversaciones que se usa en nuestros dias. Tratemos lo primero de la primera.

§. I.

3 **L**A peste, para propagarse, no ha menester mas, que contiguidad, y contacto; y del mismo modo es el vicio: para difundirse, unicamente ha menester una manera de conversar libremente. Nada hay tan fácil como hacerse malo, decia San Gregorio Nazianzeno. No hay leccion, que se aprenda mas facilmente, que la malicia. Sucede muchas veces, que oyendose una leccion solamente, una persona fálga Maestro. Pero porque quedeis mas persuadidos à esta importantissima verdad, y aprendais todos quanto aprovecha para el bien del Alma, el citar de por sí, y quanto daña el incauto amansarse, suponed, que las personas, que conversan tan libremente entre sí, no pueden ser mas que de dos calidades, ò inocentes, ò ya estragadas con malicia. Y en el un estado, y el otro, estad ciertos de que del conversar en tan mala forma, reciben daño sumo.

4 Suponed, pues, lo primero, lo que es mas fácil de decir, que de hallar; esto es, que las personas, que gozan de esta libertad, son aun inocentes. Mas acafo, porque son inocentes, son impecables! La primera escusa, que traen los Padres, y las Madres, quando los reprehenden, porque tienen poco cuydado de sus hijas, dexandolas discurrir por los barrios de la vecindad, y por las casas de las vecinas, suele ser siempre esta: *Mi hija es muy buena: bien me puedo fiar de ella.* Pafte por concedido, que es buena: mas esto verdaderamente me duele, que siendo buena, se hará de buena, mala. Considerad lo que se requiere en una hermosa Cidra para podrirse: no se requiere mas, que ponerla al lado un limon podrido. Haced esto, y vereis una fruta olorosa, substancial, suave, medicinal, y hija de una planta, que es incorruptible; hacerse en breve tambien podrida, hedionda, no menos que la otra, que la enfermó. Mas este es el efecto: mas proprio, que trae consigo la mezcla de los buenos con los malos: pegar la podredumbre. Vosotros os admirais de que aquella Doncella tan cuerda, de tan buenas partes, de tan illustres Parientes, hija de una muger tan de bien, se haya hecho el escandolo del

Pais.

Orat. i. *Nihil tam facile, quam malum fieri.*
Simit.

Simit.

Pais. Mas informaos con un poco de cuidado, con quien trató la miserable, y con quien trata, y cesará muy presto la admiracion. Las Carneítolendas anduvo en la mascara con aquella compañera suya raymada: oyóla hablar de sus entretenimientos: observó el modo, que tenia de adornarse lascivamente: notó, que hablava aun de noche á escondidas con los Jovenes favorecidos: vió que no dexó, mas dobló sus ligerezas en el tiempo Santo de la Quaresma; y esta desaconsejada aproximacion á una fruta podrida, la pegó el contagio de modo, que espantada la vecindad, dice ya: *Esta no es ya la que antes era*. Así es con certidumbre: mas esto quiere decir, convesar sin reparo. Mirad, pues, quan desaceradamente discurren los que se mueven á conceder mayor libertad á las hijas, á las hermanas, á las mugeres, solo fundados en que son buenas? Antes por esto mismo los condenará el Señor mas, como á Reos; porque tanto mas debían tener cuidado solícito de aquellas Almas, quanto eran ellas mas puras. Quanto es mas generoso el vino, que se ha de echar en ella; y quanto mas agradable, tanto es menester atender mas á la cuba: porque si la cuba sabe á moho, no perderá el mal olor, porque el mosto, que en ella entra, es muy espíritufo, mas antes perderá el mosto en entrando allí su bondad. La hija, y qualquiera otra muger buena, fe hará vellaca, platicando con la vellaca vecina, y la vellaca vecina no fe hará buena, tratando con la buena. Esta es la infelicidad del genero humano, que fe pegan las enfermedades, y no fe pega la salud. No veis lo que acontece en vuestros campos? Una tierra mala os habrá muchas veces mudado el trigo, aun excelente, en centeno; y ninguna buena os ha sabido mudar jamás el centeno en trigo. Por esto les aconseja San Pablo á todos los que desean vivir, como Christianos reengendrados en el Santo Bautismo, como hijos de Dios, que se retiren de los malos, y vivan en el Mundo, como fuera del Mundo. *Salid de enmedio de ellos, y apartaos*, (dice el Señor) *y yo seré vuestro Padre, y vosotros seréis mis hijos, & hijas*. Pero como las plantas nunca están mejor, que quando están solas: de otra manera, aunque sean buenas, se dañan las unas á las otras con la cercanía excesiva, y se impiden ya los rayos vivos del Sol, ya los influxos liberales de las Estrellas; así las personas no viven jamás mejor, que quando están solas: de otra manera; acercandose demasiado unas á otras,

Simil.

Núm.

a. Cor. 6. 17.
Exite de medio
eorum, &
separamini, di-
xit Dominus.
Et ego ero
vobis in Pa-
trem, & vos
eritis mihi in
filios, & ju-
nos.

211

COR-

corren gran riesgo de impedirse totalmente los influxos de la gracia celestial, y de asfombrarse reciprocamente los frutos de todas las virtudes.

5 No puedo, pues, sossegar, quando considero tanto descuido entre los Christianos en un negocio, en que hallo, que fe han mostrado tan cuidadosos haia los mismos Infieles. Licurgo, Legislador de los Lacedemonios, les prohibió severamente el salir fuera de sus confines, porque tratando con los Pueblos forasteros, no se llegassen á tener de sus vicios. Platon, por esta cabeza misma, quería que las Ciudades se fabricassen lexos de la marina, porque sabía, que llegando á los Puertos varias naciones mal regladas, dexaban muy frecuentemente en ellos las costumbres, mas que las mercaderías. Y en nuestros dias los Turcos mismos no les permiten á sus mugeres, ni aun el salir de casa para ir á hacer oracion en las Mezquitas, como que el retiro es el mayor sacrificio, que le puede una muger ofrecer á Dios: mientras entre tanto nosotros los Christianos, ilustrados con una luz tan superior, como es la de la Fé, no llegamos á conocer el grande peligro, que corre tan loca libertad de andar vagueando, por la qual frecuentemente las mugeres en ningun lugar se hallan menos, que en sus casas proprias. *Tu muger* (dice el Señor) *en los lados de tu casa*. Tu consorte ha de estar no solamente en casa, mas en los rincones mismos de casa; es decir, no solo no se ha de dexar ver de los de afuera, mas quanto sea posible, ha de estar retirada hasta de sus mismos domésticos. *En los lados de tu casa*. Arguid, pues, qué retiro les pedirá el Señor á las hijas, queriendo, que estén tan retiradas las Madres! Tened por cierto, que á la cabeza de una casa no se le puede dar mejor documento, para que crie bien á sus hijos inocentes, y para que tenga cuenta de toda su familia, sea la que fuere, que decirle frecuentemente: Mirad quien entra: mirad quien habla con los vuestros: no les permitais tanta facilidad de tratar: no les deis licencia de ir á todas las Fiestas: estamad en ellos, sobre todo lo precioso, el retiro, porque todos los demás avisos, sin este, no valdrán nada: podreis encomendar quanto quisiereis la honestidad, la devocion, el decoro, el dar buen exemplo; mas serán todas las palabras arrojadas al viento. Qual pensáis vosotros, que es el primer cuidado de la naturaleza, quando en el vientre de la Madre pretende formar un parto suyo? El primer cuidado es fabricar algu-
nas

Simil.

Valer. Max.
l. 2. c. 1.

La Repub.

Psal. 127. 3.
Uxor tua in
lateribus do-
mus tue.
In lateribus
domus tue.

Simil.

nas membranas, dentro de las cuales se forma, y se figura el feto, porque de otra manera sin este reparo se dissiparan los espiritus necesarios para la labor, y en vez de nacer un hijo bien formado, naciera un aborto. Lo mismo le sucederá à qualquiera de vosotros, si cree que puede educar bien su juventud. Si no la tiene retirada, no es posible. Si dissipan, tratandose libremente con qualquiera que sea, todos los buenos pensamientos, que se han concebido; y el parto de los buenos propósitos se muda en un aborto, y aun en un monstruo, que pone horror.

6 Y esto, aun quando los de vuestra casa son buenos. Pero si fueren malos, y le huvieren probado al caliz del placer algun poco de aquel dulce veneno, que trae consigo el pecar, o quanto mas necesaria les será la misma advertencia!

Simil.

*Ep. 7. Quod
egris evenit,
quod nunquam
sine offensa
preferantur.*

Retiro, retiro. Sucederá entonces al que conversá con libertad, dice Seneca, lo que les sucede à los enfermos, que no salen jamás de su quarto à lo descubierta, sin experimentar grave daño. Así, quien está mal afecto en el Alma al salir fuera, doblará su infección facilmente. Y mucho mas, si les sucede, como es fácil, encontrarle con personas, que padecan tambien semejante mal. Es cosa de muy grande elusor, dice Plinio, el ver como se agrava el veneno, de quien ha sido mordido de un Perro rabioso, à la presencia de otro, envenenado con semejantes dientes. De esto no es fácil dar la razon; mas es muy fácil el darla en nuestro caso: porque quando se hallan juntos los malos, se fomentan unos à otros, se refieren unos à otros sus desordenes; se burlan unos de las dissoluciones de otros, quitando aquella apariencia de verguenza, con que antes se les mostraba el pecado: en una palabra se calientan unos à otros, como las Serpes enroscadas unas con otras. Entonces principalmente trabajan los malos, quando han mezclado los vicios de muchos, y se ha sujetado la maldad. Un compañero malo, basta para hacer malo al que antes era bueno, como lo havemos visto. Juzgad ahora si bastará para hacer peor, al que ya estaba mal dispuesto. Dixerá, que podia hacer aun, que se hiciese peor que él; pero à los malos les sucederá todo lo contrario, que les sucede à los Escorpiones, los cuales despues de haver mordido à alguno, quedan mas venenosos que antes, à lo menos por algun tiempo: donde los compañeros perversos, quanto transfunden mas su veneno en los otros, tanto mas le acrecientan en si.

*Sen. ep. 100.
Tunc maxime
laborant mali,
ubi plura viti-
o miscere,
& in unum
collata nequi-
tia est.*

*Plin. l. 11.
c. 25. Redi de
laspectis.*

Y

7 Y sin embargo hay aun que reprehender en esta libertad desatenta del conversar, con que los buenos se hacen malos, y los malos, peffimos. Hay digo, todavia que reprehender: porque no solo tratan libremente, y hablan hombres con hombres, y mugeres con mugeres; mas lo que es mas lamentable, tratan, y hablan juntos continuamente mugeres con hombres, y juvenes con doncellas, de donde al mirar à la juventud tan mal acompañada, se me viene siempre à la memoria, que es esto puntualmente lo que se nota en los Aspides, que no andan jamás solos, mas siempre acompañados, el macho con su hembra. De esta manera, no solo es fácil el que se aprenda el mal, como yo decia, mas juntamente es fácil que se execute. Y no vale decir, que en aquella conversacion los buenos prevalecen: porque si prevalecen en numero, no por esto prevalecen en virtud. Uno solo, que tenga peste, puede en una hora pegarla à muchos. De aqui es, que el Demonio mismo, aunque aspira à robar siempre las mas Almas que puede, no por esto vá siempre à caza con grande cantidad de lazos, y de redes: antes sabiendo que todos son lazo de los mozos, conoce que le basta uno solo. El mas gracioso modo de cazar las Aves, que andan en tropas, es coger una viva, y haviendole atado à un pie un hilo largo, todo untado de liga, dexarla ir. Porque creyendo, que está libre la descuidada, buela al instante con grande aliento, y como para dárles noticia de su fiesca à las compañeras aladas, se pone en medio de todas ellas: pero tocando con el hilo untado, ya à esta, ya à aquella, à que mas se acerca, no acaba el juego sin verse caer en tierra, no sola, mas acompañada de muchos de aquellos pajaros mal aconsejados, à las manos del Cazador. Figuraos, que de este modo sirve muy ordinariamente un jovencito malo en la caza, que hace el Infierno de las Almas, que aun no son muyas. La mayor fatiga de el Demonio es coger à uno de estos; porque él solo, emboscado muy bien con toda fea deshonestidad, en estando en medio de sus compañeros, y lo que es peor, de sus compañeras, con palabras, con guños, con gestos, con promesas, con dadas, con fingidos amores, y verdaderas traiciones, hace caer una gran multitud en las manos al Diablo su Señor, que vá alegre.

8 Y si basta uno solo para cazar à muchos, pensad vosotros, si bastarán despues muchos para cazar à una sola. Y sin em-

*Plin. l. 8. c. 22.
Conjuga ferunt
vagantur: nec
nisi cum com-
pare vita est.*

Simil.

*Itin. 46. es.
Laqueus juve-
num omnes.*

Simil.

embargo, como si los Jovenes fueran de marmol, y las Doncellas de porfido, se les dexa à los unos, y à los otros libre facultad de tratar en todos los tiempos que quieren; de dia, de noche, por la mañana, por la tarde, de tratar en todos los lugares: en los caminos, en los campos, en las casas, en los bosques: de tratar en todos los negocios, ò de trabajo, ò de descanso, sin tener respeto, ni aun à aquel tiempo, en que se vá à la Iglesia para hacer las devociones, ò se buelve della. Pues cómo quereis que no se inficionen las Almas, si están fanas, ò que no se pudran, si están inficionadas? Donde hay mayor semejanza de complexiones, es mas facil, que se propague la peste, segun dicen los Medicos. *El vapor de la peste se enciende donde hay mayor semejanza de naturaleza.* Y por esto aquella conformidad de genio, y aquella correspondencia de agradecimientos, que se vé entre una Doncella, y sus declarados amantes, es la mayor disposicion, que se puede dar para propagar este maldito contagio del vicio, y para mantenerlo. Y sobre este grande peligro de apertarse, tratando libremente con los enfermos parecidos à si, está fundado el hermoso consejo, que dá el Señor por Jeremias: *Guardese cada uno, dice el Señor. Y de quien? De los estraños? De los emulos? De los Demonios? Tambien de estos; pero guardese mas, que de qualquier otro, y de sus vecinos. Guardese de su proximo.* Guardese de los que le son mas uniformes, porque estos podrán mas para infestarle el Alma, que los mismos tentadores infernales, muy diferentes de él.

§. II.

A Lo menos, si se propaga tan facilmente este contagio, fuera igualmente facil el remediarlo des-pues de propagado. Mas esto es lo que me hace detestar mas vivamente tan grande libertad de conversaciones; el ver, que por ellas se hace un estrago universal en todos los Christianos sin remedio. Primeramente, quien está tocado una vez, apenas buelve à sanar. En haviendo la juventud aprendido el vicio, idla à enmendar, si teneis aliento. No quiere oír el ser corregida; y para que se le cause odio, basta mostrar, que se ha reparado en ella algun mal, ò que se sospecha. Dicen los Naturales, que entre todos los arboles, los mas unguentosos son los mas dificultosos de recibir el ingerto. Lo mismo sucede en las passiones.

Las

Marfi. in
Epl. Ant. c.3.
Pestis vapor
accenditur,
ubi major na-
ture similitu-
do.

Jer. 9. 4.
Unusquisque se
à proximo suo
custodiat.
Se à proximo
suo custodiat.

Matthiol. in
Prefat.
Simil.

Las mas dificultosas de enmendar son las mas sucias; porque estas ciegan mas el entendimiento, y endurecen mas el corazon: en tanto grado, que Aristoteles tiene por imposible, que estén juntas la prudencia, y la incontinencia. *El incontinente no puede ser prudente.* Esta ceguedad, y esta dureza se dobla cada dia mas con el habito iniquo; y de aqui nace, que el sanar sea siempre mucho mas arduo, pues se llega por él à amar la enfermedad, y à aborrecer la salud. Por otro lado, si à la dificultad de sanar añadierais la multitud de los enfermos, facilmente colegiréis, que el estrago, que causa en las Almas esta disolucion de conversar, al fin no tiene numero. En las otras pestes se suma cada dia los que han muerto del mal, y los que nacen de nuevo; mas en esta no se puede ajustar la cuenta; pues comenzó desde el principio del Mundo, quando los descendientes de Seth, por otra parte tan buenos, que los llamaron *hijos de Dios*, comenzaron à comunicarse con los Descendientes de Cain, y por esta comunicacion aprendieron tan malas costumbres, que se halló precificada la divina Justicia à anegar en un Abismo de agua al genero humano todo apellado; sin que jamás los siglos siguientes hayan querido aprender à hacerle mas prudentes por las desventuras de los precedentes, reprimiendo una libertad tan odiosa à los ojos de Dios.

Yo, pues, os despacharé totalmente con una palabra, diciendoo, que todos los males, que miramos en la juventud, toda la infidelidad en los Matrimonios, todo el estrago de las costumbres, todo, digo nace de la gran libertad, que se da de conversar las mugeres con los hombres, y los hombres con las mugeres, y de ir en compania vagueando à su placer. Todos confiesan, que la tierra antes del Diluvio era en extremo mas feliz, y mas fertile, que ahora. Pues aunque entonces no se alimentasen los hombres mas que de yerbas, y de frutas; eran la fruta, y las yerbas de tanta sustancia, que prolongaban su vida por muchos siglos: lo qual no hacen en nuestros dias, ni las viandas mas pingues, ni los vinos mas poderosos. Qual pensáis, que es la causa de tan notable diversidad? Me direis que fue el agua, que lloviendo con tanto exceso sobre la tierra, extinguió en gran parte aquel vigor seminal, que suministraba à las plantas. Respondéis bien, pero no muy bien. No fue solamente la agua del Cielo la causa de esta esterilidad: fue la mezcla de la agua

Incontinens
non potest esse
prudens.

Filii Dei.
Vide Cor. à
Lap. in Gen. 6.

Simil.
Gaiet. in

llovada con agua marina, que penetrando con su sal las entrañas mas interiores de los valles, y de los montes, fecó en gran parte la virtud de la tierra, como ha sucedido tal vez en las Ciudades arruinadas, y despues sembradas de sal por los vencedores, en las quales por largo tiempo no llegó à renacer un hilo de yerba. Ahora bolvamos à nosotros. De donde proviene, dicen tal vez los mas viejos, que en nuestros dias se hayan mudado las costumbres en tanto peores? Ahora se oyen mas Sermones, que se oian antes: ha crecido la frecuencia de los Sacramentos, han crecido las Misiones, han crecido las Cofadrías, han crecido las Congregaciones. Pues como puede ser, que tantas devociones introducidas de nuevo, no aprovechan para fortificar en los corazones la vida de la gracia, y para alargarla aun mas que antes? Veislo aqui. La grande mezcla de la agua dulce con la salada, es el origen de todos los males. Si la salada se contuviera dentro de sus terminos, la tierra no llegaría de sola la dulce à experimentar tan gran daño; y si las mugeres se estuvieran en su casa, el mundo no contrajera un modo tan estragado por aquellos hombres solos, que anduviesen al rededor en qualquier numero: se resistiera mas facilmente à las tentaciones, y no se bolviera inmediatamente despues de la confesion à lo de antes, midiendo la vida, que ha recobrado el Alma, apenas por dias, sino por horas. Mas esta confusion, que es tan fuera de los límites, y de las Leyes, trae un inexplicable daño: y en havindole traído, no dexa aun lugar para el remedio: porque el remedio havia de consistir, à lo menos hasta algun termino, en sola la separacion, y esta no se puede alcanzar. *Huid de enmedio de Babilonia*, dice el Propheta, *y salve cada uno su Alma*, sino *confusion*, y *mezcla*? Huid, pues, las conversaciones tan desregladas, removed las platicas, retiraos de los peligros, y assi salvareis vuestra Alma. Donde esto no se hace, está totalmente perdida.

11 En tiempo de contagio, usad quanta diligencia quistieris para reparar el mal, toda es insuficiente si no se quita el comercio. Lo mismo passa en nuestro caso. Por el contrario: *Apartate de el malo*, dice el Ecclesiastico, y *te librará de los males*. Cortareis todos los males de un golpe, si cortais las conversaciones excessivas. *Faltarán los males*. Los males faltarán por sí; porque si una muger se estuviera re-

tira-

tirada, no se sabe, que calidad de pecado havia jamás de cometer; assi como apenas se puede saber en un hombre. En tiempo de el Emperador Leon Primero se encendió en Constantinopla tan grande fuego, que quedaron convertidos en ceniza muchos Barrios enteros: y esto fue lo que dió causa à aquella Ley de Zenon en el Codice, con que se estableció, que de alli adelante, entre una casa, y otra huviese, por lo menos una distancia de doce pies, para que si por desgracia se pegasse fuego en alguna, no se pudiese propagar en las otras con tanto estrago. *Para asegurar de los daños del fuego*. O Ley Santa, si se trasladara de las casas materiales à los templos vivos del Espíritu Santo, quales son los Christianos, de fuerte, que cada casa estuviese aislada, y cada uno se figurara, que no tenia al rededor de sí, ni vecinos, ni conocidos! De esta manera los escandalos no se hicieran exemplos: y el fuego de la deshonestidad quedara confiando algun dia en los burdeles, y no anduviera introduciendose tan universalmente por tantas habitaciones honradas.

12 Sé, que vosotros me direis, que este es language duro, y no solamente duro, mas impracticable, porque al fin las mugeres tienen necesidad de salir à lo que se les ofrece que hacer, y no se pueden estar siempre en casa. Mas poco à poco que en quanto à no poderse estar siempre en casa, lo veo tambien yo. Y sin embargo, que inferis de esto? Yo hallo, que el Espíritu Santo en el Ecclesiastico compara à una muger de buenas costumbres con dos cosas muy diferentes, con el candelero en el Templo, y con el Sol en el Cielo; para significaros, que la muger, ó no ha de salir de casa, como el candelero no sale de el Templo; ó si se ve obligada à salir, ha de hacer su viage, como lo hace el Sol en el Cielo, que jamás sale fuera de su camino, que se llama la ecliptica. Concedáseles, pues, à las mugeres el que salgan tal vez de las paredes domesticas, con tal, que no salgan para otra cosa, que para lo que han menester, y vayan solamente por su camino como lo hace el Sol, que en tan largo viage no se divierte jamás del suyo, ni un passo. Lo que se reprehende en ellas es el girar por todas partes; y el no querer jamás estar solas, y lo que es peor, el querer estar siempre en medio de los hombres en platicas alegres. Y esto quien puede negar, que si es tan dañoso para el bien de las Almas, por el estrago continuo que se sigue, es otro tanto digno de re-

N 2

pre-

*Deficient ma**la. Baron. Aun*
*405.**At securita-*
tem ab igne
preRandam.

Ecc. 26.

Jer. 15. 6
Fugite de me-
dio Babilonis:
Et salvet unus-
quisque ani-
mam suam.
Confusio, &
contumelia.
Simil.

Eccles.
Discede ab
iniquo, & de-
ficient mala
abs te.

prehension; si no continua, à lo menos frequente.

13 En quanto al oponerme, que este language es duro, diré, que os habeis olvidado de lo que os dixé desde el principio; esto es, de que nos hallamos en tiempo de peste, en el qual es cierta especie de piedad ser cruel. No escuchais como habla el Señor: *No vine à traer paz, mas espada.* Dice, que vino à traer à la tierra una espada para separar, y dividir à uno de otro, porque frequentemente nuestros mayores enemigos son los que están mas cerca de nosotros, como mas cercos. *Los enemigos del hombre son sus domésticos.* No digo por un lado yo, que no me compadezco de vosotros, porque la cosa mas gustosa que tenemos naturalmente, es la libertad, la comunicacion, la compañía; y así como el hombre es un animal sociable, así las mismas delicias no le son dulces, si la soledad le embaraza, que las particepe à los otros. Mas sin embargo, que se puede hacer, después de la naturaleza humana está tan estragada por el pecado? No es ahora el tiempo de la salud; y por esto es menester regirse con otras Leyes. El llevar nosotros à cuestras una carne tan rebelde, tan resentida, y tan dispuesta para la infeccion de todos los vicios, hace, que sea justa cautela, la que si estuviéramos sanos, fuera indiscrecion agena de razon. *To os*

Matth. 10. 35. Non veni pacem mittere, sed gladium.
Matth. 10. 36. Inimici hominis et domestici eius.

2. *Thef. 3. 6. Denotantibus vobis in nomine domini nostri Jesu Christi, ut subtrahatis vos ab omni fratre ambulante inordinate, & non secundum traditionem quam acceperunt à nobis.*

Ab omni fratre ambulante inordinate, & non secundum traditionem quam acceperunt à nobis.

intimo, dice el Apostol, en el nombre de nuestro Señor Jesu Christo, que os separdis de todos los hermanos, que proceden desordenadamente, y no segun la tradicion, que recibieron de mi. Oid con que terminos encarece San Pablo la necesidad desta separacion, no solo de los enemigos de la Fé, mas tambien de los mismos que la profesan, de todos los hermanos: no solo de los pecadores escandalosos, mas tambien de qualquiera que vive con poca reserva, con poca regla, y no camina con aquella perfeccion, que conviene al nombre Christiano, que proceden desordenadamente, y no segun la tradicion que recibieron de mi: porque à la verdad no hay mas preservativo en el mundo, que este: guardese lo mas que se pueda, de conversar entre la gente la gente, entre la qual, aun un ligero aliento basta para infestarnos el Alma mortalmente.

14 Y aqui entenderéis la razon de una diferencia notable entre Dios, y el Demonio; y es, que Dios lo quiere todo, y el Demonio se contenta aun con poco. Pongo exemplo. Dios quiere, que el Alma no solo no cometa maldades con las obras, mas que ni aun las consienta con la mente.

El

El Demonio por el opuesto: quando no quereis consentir en la obra, se contenta correfinente, con que consintais en los pensamientos; y si refusais pecar descubiertamente por no dar mal exemplo, tiene por bastante, que pequies en lo escondido dentro de vosotros, sin algun escandalo. Y aun quando huis constantemente de beber el caliz venenoso de sus deleytes, se satisface, con que baseis en él un poco los labios, y con que, para decirlo así, los humedezcáis con algun mote cubierto, con alguna gracia ingeniosa, mas obscena, con alguna mirada libre. De donde nace en Dios tanto rigor en las peticiones, y en el Demonio tanta apacibilidad? Yo creo, que la razon principal es ésta. Dios es el dueño de el Alma, y el Demonio el ladron; y así no es maravilla, que quiera Dios todo lo que es suyo, y el Demonio se contenta con la mitad. Demás desto Dios nos quiere buenos, y el Demonio nos quiere malos: y porque para fer bueno, son menester todos los requiutos, y para fer malo, basta, que falte uno solo; por esto lo requiere Dios todo, y el enemigo se contenta con una parte. Todo es verdad. Mas sin embargo à nuestro proposito, quiero traer os otra razon, no menos propria, que la precedente, y es esta. El Diabolo pide poco, porque de poco sabe preslo llegar à mucho: pide un cabello, decia San Francisco, mas si se lo concedéis, de un cabello hace de repente un cordel, y aun una maroma para atar una Nave. Vedlo aqui en nuestro caso. Qué os pide él al principio à vosotros? Qué le pide à una de vuestras hijas? No pide ni adulterios, ni estrupos, ni sacrilegios, ni semejantes abominaciones: pide una vista inmodesta, una palabra mas licenciosa, un porte mas bizarro, un poco menos de retiro en la vida, un poco mas de divertimento. Qué es todo esto? Es un cabello: mas Dios os guarde de condescender en esto poco con el Demonio, porque experimentaréis à lo ultimo, à vuestra costa, que de lo poco puede sacar lo mucho; y que de este cabello sabe formar cadenas, y no solo cordeles. La Vulpeja no le pide otra cosa al Erizo, fuera de que se abra. Pero si el necio se dexa persuadir à abrirse, en un instante se pone sobre él con los dientes, y se le come. Ay de mi, dice el Demonio, tanta soledad, tanto silencio, tanto estar siempre en casa, tanto huir de qualquiera conversacion. Esto es hacerse todo una bola de espinas, como el Erizo. Abrios un poco: portaos como

Simi.

se portan las otras Jovenes, y los otros Jovenes: hablad, mirad, id à velar vosotros tambien à la vecindad. Mas ved aqui, que al abrirse la Juventud para una tan falsa libertad, sucede un estrago sin defensa.

Simil.

15 Verdad es, que no sucede siempre de repente, os lo concedo; mas qué aprovecha, si no ha de dexar de suceder? Tambien el veneno no llega siempre de repente al corazon, mas finalmente llega. Escribe Alberto de cierto hombre, que mordido de un perro rabioso, solo al cabo de doce años comenzó à sentir la fuerza de aquel venenoso contagio, escondido en las venas por tanto tiempo. Ved aqui nuestro caso. Havrá una Doncella, que discurriendo libremente por todas las casas del barrio, oye de la lengua de una casada descompuesta, lo que conviniera ser sorda para no oír. Entonces aquellos discursos no hacen mella, porque el temor de la vida, el temor de la vergüenza, y mas el miedo, que conserva aun de los suyos la Joven, no la dexan, ni aun creer, que es posible, que se practiquen tan horribles oprobrios. Mas qué? Se casa despues de algun año, y acordandose de los malos exemplos de aquella muger malvada, y de el modo que oyó de practicarlos con secreto, cede la miserable à la persecucion infernal, que se le hace, y rompe la fé jurada, no menos à su marido, que à Dios. Mirad en este suceso, y en otros semejantes, que os pudiera facilmente traer, la fuerza de aquellas primeras palabras pestilenciales, y la rabia, y la rebolucion, que dexa à una desventurada en lo intimo la lengua lasciva de aquella infame Maestra de impureza! Por esto os buelvo à repetir por vuestro bien, Catholicos: Separacion, separacion. *No vine à traer paz, mas espada.*

Non veni pacem mittere, sed gladium.

16 Esta separacion servirá en primer lugar para satisfacer por las culpas passadas: por las cuales, que os exortare al ayuno, à la limosna, y à la oracion, que son las tres especies de obras satisfactorias, me responderéis, que la fatiga no os permite el ayuno, ni la pobreza la limosna, ni el cuidado de la casa la oracion, à lo menos notable. Mas os podreis enseñar de semejante modo si os digo, huid las conversaciones, huid las guaridas acostumbradas, huid las juntas peligrosas? Ciertó es que no, y por esto, si no queréis dar à Dios, ni aun esta corta paga, por tantas culpas, se vé bien, que no habeis llegado aun à entender la deuda que contragistéis pecando.

I a

17 La misma separacion os servirá demás de esto, para impedir los pecados en lo por venir. Podreis conocer facilmente, si digo la verdad, preguntando à vuestra misma conciencia, pues es claro, que trabajando toda la semana con los de vuestra casa, se os pasan los dias enteros sin pecado; mas yendo el dia de fiesta en compañía de este, y de aquel, os llenais el Alma de pensamientos malos, de discursos obscenos, de detraçiones ultrajosas, de risas, de embriagueces, de impurezas, y de otras mil indecorosas bellequerias, que no se pueden decir sin rubor. Lo qual mucho mas os sucede, si vais à pasar el dia en medio de las mugeres, aun adultas: porque de las mugeres adultas, se hacen las mugeres adúlteras. *De ningun modo te sientes à conversar con la muger agena, dice el Ecclesiastico. Y por qué razon? Porque su plaica arde como fuego; porque sus palabras son como fuego para encendernos el Alma con deseos no buenos, que como lo declara el mismo Evangelio, son iguales à las obras.* Pues si el Señor no quiere, que os senteis cerca de una muger, ni aun por breve espacio, y esto para que no os pongais à peligro de perecer: creercis, que estais seguros, entreteniendolos todo el dia con ellas, danzando, razonando, riendo, regocijandolos, y chancandolos con ellas con mil profanidades! Esta es locura de infensatos.

Ecccl. 12. Com aliena muliere ne sedes omnino.

Colloquium enim illius, quasi ignis, exardescit.

18 Sobre todo os encomiendo de nuevo à vuestras hijas. San Ambrosio, instruyendo à una Virgen, dice, que es proprio de una Doncella temblar de las palabras, y de la presencia del hombre. Juzgad, pues, quan hermosa educacion para las Doncellitas será aquella, que les permite, no solo no temblar à la presencia, y à las palabras de un hombre modesto, mas hablar en la puerta con los Jovenes mas impertinentes, hablar en medio de la calle, darles la mano, y ser aun la primera en chancearse con ellos en materias de tan mal sonido! Lo qual debeis temer mucho mas en vuestras hijitas mas tiernas, no dexandolas discurrir por todas partes sin reserva. Se ingenia totalmente el Demonio para ganarlas muy temprano por medio de algun procurador Infernal, esto es, de alguno de los malvados, que se gozan en extremo de quitar las Almas, que son aun como corderillos inocentes, de las manos del Señor, para meterlas en la boca del Lobo. Confidrad, que si las vuestras comienzan en los primeros años à darse al vicio, no se apartarán de él jamas. *El que vé*

Trepidare virginum est, & ad omnes viros ingressus parere, omnes viros affert vereri.

N 4.

cro

Prov. 22. 6. creciendo, segun su camino, aunque envejezca, no se apartary *adolefcens* de él. A todas las plantas les daña la grassa, no hay duda: pero mas à las plantas nuevas. Así lo dicen los Agricultores. *juxta etiam suam, etiam, El acceyte, que se les echa à los arboles, los mata, pero prin-* *si sinuerit, non recedet ab cipalmente à los nuevecillos.*

19 Y si os parece duro el practicar en vosotros, y en los vuestros tanto retiro, y tanto resguardo, considerad más de lo dicho, que se trata de asegurar vuestra Alma, y las Almas de los que mas amais. Si nos tenemos de salvar, tenemos de espirar à lo alto, y hacer violencia à las inclinaciones contrarias de la naturaleza, que nos tiran à lo baxo. Estaba sentado solo, le decia al Profeta à Dios, *porque me llenasteis de amenazas.* En lugar de andar vagueando por esta casa, y por aquella; en lugar de pasar el tiempo ociosamente, ya en esta, ya en aquella conversacion, en lugar de ir buscando los peligros de perderme, en las ocasiones malas, me estaba solo en mi posada. *Estaba sentado solo.* Y por qué tanto melindre, tanta rigidez, tanto miedo de ir algun poco con los otros? *Porque me llenasteis de amenazas:* porque me colmó el Alma el Señor de su santo temor. O si os pusierais tambien vosotros à pensar de propósito, quan grande pérdida es perder el Reyno celestial, y en él la eterna compañía de los Bienaventurados, de los Santos Mátyres, de los Apostoles, de los Angeles, de la Virgen, de Christo, de Dios! Si os pusierais à pensar de propósito quan grande mal, por el contrario será, el habitar eternamente con los Diablos, con las fieras, con las furias, con el fuego tragador! Yo os aseguro, que no solo no os pareciera dura la soledad, mas la amarais, como recobro de la salud, y de la seguridad, y dexarais esta libertad tan dañosa de convertir para quien no hace caso del Alma. El Señor sea el que os lleve de este precioso espanto, que os desee, paraque, temiendo, asegureis aquella Gloria celestial, que pierde con tanta facilidad quien no teme.

Cum igne devorantis.



DISCURSO XXXIV.

LO MUCHO, QUE PODEMOS CONFIAR en la proteccion de la Virgen.



N una grande tempestad de el Mar, la fortuna mayor de los navegantes, es encontrar un fondo firme, donde arrojar el ancla. Porque si el fondo está lleno de arena, ò lleno de todo, el ancla, à la manera de una reja de arado, vá sulcando aquel suelo inconstante, y no tiene firme la Nave. Yo no sé, pues, como los Christianos arrojan por todas partes sin atencion el ancla de sus esperanzas, aun mas sublimes. Mirad quantos lisongeramente se persuaden, à que se han de salvar en el Mar tan proceloso de este siglo, fiados en que són devotos de la Virgen MARIA, ancla de salud! Mas entre tanto no examinan, si el fondo de su devocion es fondo solido, ò fondo totalmente arenoso, por mil instabilidades, ò lleno totalmente de cieno, por mil diferencias de culpas. Al presente, pues, quiero, que salgan estos de un error, que es tanto mas nocivo, quanto menos creído, mostrando, qual es la verdadera devocion de la Virgen MARIA, sobre la qual podemos seguramente apoyar la esperanza de la salud, y qual la falsa, sobre la qual no la podemos apoyar sin temeridad.

Siml.

§. I.

2 PERO conviene en primer lugar establecer bien, que es devocion à la Virgen. Devocion no es mas, si se cree à Santo Thomás, que un afecto de la voluntad totalmente pronta para el obsequio ageno. *La devocion se dice affectu de devotè, ò consagrar.* De donde para ser devoto, no solo es menester ser amigo, mas amigo con una amistad la mas firme, y la mas bizarra, que se suele usar; como para ser inflam-

S. Thom. 2. 2. q. 81. art. 1. Devotio dicitur, à devotendo.

do